

Prevenir el virus respiratorio sincicial en adultos mayores: clave para un envejecimiento saludable

Aunque el Virus Respiratorio Sincicial (VRS) suele relacionarse con enfermedades en la infancia, su impacto en adultos mayores puede ser igual o más severo. Especialistas alertan sobre la necesidad de reconocer los riesgos y tomar medidas preventivas, incluyendo la vacunación, para proteger a esta población especialmente vulnerable.

Así lo explica la doctora Luisa Durán, infectóloga y residente de paciente crítico de la Clínica Alemana de Valdivia, quien advierte que “la población de 60 años o más tiene un sistema inmune que ya no es tan potente como en la adultez joven, y

acumula enfermedades crónicas que aumentan el riesgo de complicaciones respiratorias”. Y añade que “enfermedades como la diabetes, la EPOC, la insuficiencia cardíaca o la obesidad incrementan las probabilidades de que una infección por VRS termine en hospitalización. Estas personas tienen dos a tres veces más probabilidades de ser hospitalizadas por un cuadro respiratorio”, señala la especialista.

Por su parte, el doctor Martín Maillo, presidente de la Asociación Argentina de Alergia e Inmunología Clínica, refuerza esta mirada: “La prevención de las infecciones

respiratorias es uno de los objetivos más importantes en el manejo de enfermedades crónicas. Una infección puede generar una descompensación grave, llevar a la hospitalización e incluso a una muerte anticipada”.

Los síntomas del VRS en adultos pueden confundirse con otras enfermedades virales. “Fatiga, fiebre, dolores musculares, tos y dificultad para respirar deben ser una señal de alerta”, explica la infectóloga. En personas con patologías preexistentes, estas infecciones pueden desestabilizar su condición basal, incluso sin llegar a causar neumonía.

Y es que el VRS no



solo afecta el sistema respiratorio. Según el doctor Sergio García, jefe del Servicio de Cardiología del Sanatorio Delta en Rosario, Argentina, “las infecciones virales generan inflamación, y eso aumenta el riesgo de eventos cardiovas-

culares. En personas con cardiopatías previas, una infección puede descompensar su enfermedad, y en personas sanas, puede desencadenar infartos o accidentes cerebrovasculares por primera vez”. Además, García advierte sobre el bajo

nivel de diagnóstico: “Es común que pacientes lleguen a urgencias con insuficiencia cardíaca descompensada y refieran haber tenido síntomas respiratorios leves días antes, por lo que no debemos pasarlo por alto”.